

PATRIMONIO EN CUBA: EL CASO DE LA HABANA VIEJA COMO SITIO ARQUEOLÓGICO

Lourdes S. Domínguez¹

Resumo. O presente artigo discute a arqueologia histórica no âmbito da preservação do sítio arqueológico de Havana Velha, destacando a sua contribuição para o estudo da história social da cidade.

Palavras-chave: arqueologia histórica; patrimônio cultural; Cidade de Havana.

CULTURAL HERITAGE IN CUBA: LA HABANA VIEJA AS AN ARCHEOLOGICAL SITE

Abstract. Historical archeology within the context of the conservation of the Old Havana archeological site is investigated. Research highlights the contribution of the site for the study of the city's social history.

Key words: historical archeology; cultural heritage; the city of Havana.

De una larga historia es la ciudad de La Habana, cuanto se ha dicho y cuanto se ha escrito de ella, se ha estudiado su arquitectura única y viva, de sus habitantes, de su puerto carenero que jugó un papel tan importante desde el inicio de su existencia, de todo lo que se comerció, pero en verdad se ha hecho referencia muy pocas veces a su arqueología. La información que su suelo antropogénico nos pudiera decir, son pocos los que lo han escrito.

La potencialidad arqueológica que se presenta en la Habana Vieja es incalculable, a tal punto que pensamos que serán varias generaciones las que dispongan de su conocimiento ya que el grado de autenticidad de sus edificios y de los espacios urbanos concebidos en diferentes épocas, así como la inalterabilidad de su subsuelo hacen de esta ciudad el sueño de los arqueólogos históricos (Domínguez 1990).

Desde los años 1960, es común el debate entre los arqueólogos especialistas acerca de la autonomía de la Arqueología Histórica como disciplina científica. Algunos piensan que es una herramienta de la

¹ Oficinal del Historiador de La Habana, Academia de Ciencias de Cuba

Historia propiamente dicha, otros que es una técnica y otros que solamente es un subcampo de la propia Arqueología. Nosotros la consideramos una ciencia y sobre todo una Ciencia

Social independiente en tanto posee su propio cuerpo conceptual y su objeto de estudio muy bien definido y que no es otra cosa que el estudio de las huellas dejadas por el hombre en el curso de su existencia y que deviene en la cultura material de los pueblos.

También desde los años 1960 el debate giró en torno al propio nombre de esta ciencia: unos la llamaban Arqueología Colonial (de hecho, se llamó así por mucho tiempo), otros Arqueología de niveles coloniales, Arqueología de la etapa colonial o hecha sobre sitios históricos, todavía hoy esta discusión no define concretamente esta ciencia (Domínguez 1984; 1996).

Sin esperar una definición consensuada, en la Habana Vieja se practicaban excavaciones en sus inmuebles más antiguos para recuperar información de todo tipo, sobre todo materiales, delimitar espacios, que estaban ocupados con anterioridad y cambios estructurales que originalmente estaban en los inmuebles.

No fue hasta 1968 que las labores arqueológicas en este contexto habanero se realizan junto al proceso de restauración y sobre todo a partir de una ejecutoria oficial. Es en este año que se comienzan a efectuar excavaciones arqueológicas en los predios del actual Museo de la Ciudad, otrora Alcaldía de la Ciudad de La Habana y que había sido el Palacio de los Capitanes Generales durante el Gobierno Español (Domínguez 1983b).

A partir de estas pioneras excavaciones se logró que la Habana Vieja fuera objeto de un sistemático estudio de su subsuelo, como parte del ambicioso plan de rehabilitación del patrimonio edificado que en ella se realiza.

Este trabajo se efectúa a partir de una selección de los inmuebles de alto valor patrimonial, incrementándose de forma tal que fue necesario fundamentar un presupuesto metodológico para acometer - de manera ordenada y eficiente, la creciente demanda de trabajos arqueológicas, pues quedó establecido que todo intento restaurador lleva consigo una investigación arqueológica previa (Domínguez & Funari 2002).

En muchos casos, esta circunstancia provocó que tanto el sentido de la Arqueología como sus objetivos, se vieran subordinados a los proyectos de restauración, dependiendo siempre o en la mayoría de los casos de los plazos y las estrategias constructivas, así como de la puesta

en valor de las obras cuando a las necesidades arquitectónicas fueran determinadas

Gracias a la voluntad de la Oficina del Historiador de la Ciudad, se ha podido concretar un derrotero conjunto de trabajo entre los planes de restauración y los intereses arqueológicos, lo que dicho sea de paso muy pocas veces se ha logrado en situaciones y espacios similares.

A pesar de los tanteos iniciales no se perdió de vista la formación de quienes se encargarían de guiar estas tareas de investigación, realizadas en forma empírica y con gran dosis autoformadora, llevadas a la práctica a través del quehacer y del error, del volver a hacer y continuar.

Desafortunadamente, ni en aquel momento ni hoy, la Arqueología ha contado con un reconocimiento para su estudio de grado, de modo que pueda transmitirse a nivel medio y superior el conocimiento acumulado.

No obstante, de cierta forma se ha podido suplir esa carencia, gracias al empeño de algunos especialistas, se han ido formando nuevos arqueólogos por diferentes vías, incluidos los cursos en la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos, perteneciente a la Oficina del Historiador, los ofrecidos por el Gabinete de Arqueología también de esta Institución y de otros cursos de posgrado que se han auspiciado en el Centro de Antropología y por el Museo Montané. La Universidad de Oriente junto a la Casa del Caribe también ejercen docencia en la arqueología conjuntamente, dentro de sus planes de trabajo (Domínguez 2000).

Cuando se acomete una línea de investigación en la Arqueología Histórica ésta debe contener—al igual que cualquier otra disciplina científica—una alta precisión en la determinación y finalidad del trabajo, y que en ningún momento se confunda el área de labor con el objetivo de la ciencia en sí, o lo que es lo mismo no debemos excavar por excavar, sin un objetivo definido de antemano y un propósito preestablecido para poder lograr un resultado acorde con la razón de esta ciencia (Funari & Menezes 2003).

Hay que probar que el recurso arqueológico es el que corresponde a la operación emprendida, de modo que éste se pueda ampliar, complementa y rectificar la documentación existente y, así, marcar el paso de lo que se va a ejecutar en lo adelante.

En la Habana Vieja se ha aplicado esta especialidad dando los pasos necesarios para su desenvolvimiento y, como resultado, se ha obtenido una información de primera mano en respuesta a una estrategia concreta y definida. Hasta las excavaciones hechas en 1968 no se sabía

que había bajo la ciudad y fue entonces, cuando al despejar incógnitas que guardaba celosamente el subsuelo antropogénico, se tomó conciencia de que debía existir un estudio sistemático de lo que fue superponiéndose en el tiempo y que cada sitio arqueológico debía abordarse a partir de la metodología más apropiada (Domínguez 1983^a).

En ningún momento la Arqueología Histórica en la Habana Vieja ha tratado de hacer historia arquitectónica o de estudiar solamente los materiales o evidencias que se hayan exhumado de este subsuelo, sino que siempre ha tratado de aunar intereses en aras de un fin mayor: la revitalización de la Habana Vieja de conocer su pasado arqueológico plenamente mediante las técnicas más modernas.

Esto debe lograrse cumpliendo la premisa de que cada edificación será rehabilitada según la época en que se erigió o aquella en que le fueron realizadas transformaciones irreversibles, cuya expresión ha perdurado en el tiempo. Esta concepción atañe especialmente, a los inmuebles ubicados en la zona intramuros, cuya historia puede definirse con ayuda de la Arqueología y sus métodos, capaces de estudiarla orientadamente sin tener que depender de la documentación manida o de evidencias ya catalogadas con anterioridad (Domínguez 2001).

En el decursar de esta puntual operación, han existido excavaciones y estudios que marcaron momentos muy precisos dentro de la práctica arqueológica en la Habana Vieja. En los años 60 la estrategia utilizada era la del rescate de los inmuebles y entornos físicos de cualquier tipo, que se encontraban en peligro, por que era la única forma de encarar el reto que la historia nos planteaba y todavía la especialidad de la Arqueología Histórica se conformaba como ciencia nueva, y sin lugar a dudas con su debilidad teórica y metodológica.

Bajo esta óptica se ejecutaron los trabajos arqueológicos de la Parroquial Mayor y la Casa de la Obrapía, los cuales cubrieron una necesidad importante en la investigación de su tiempo y significaron un invaluable aporte a la tarea de identificación y fechado de artefactos provenientes del subsuelo habanero, no podemos olvidar que estos fueron los primeros trabajos que se hicieron en La Habana, representando ejemplos precisos en el territorio, clásicos exponentes de la Arqueología Histórica particularista que, por la fecha en que fueron hechas, pueden considerarse entre las primeras del Caribe.

Los inicios de la Arqueología Histórica en la Habana Vieja se remontan a 1968, como se había dicho, cuando se efectúan excavaciones en la Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta, en sus paredes se encontraron las primeras pinturas murales en la Ciudad y de los estudios

efectuados en su caballeriza, especialmente de los exponentes materiales se sacaron los primeros de esta índole pertenecientes al siglo XVI. Los realizados en el edificio de los Capitanes Generales hoy Museo de la Ciudad y donde estuvo inicialmente enclavada la Parroquia Mayor, pueden considerarse el primer caso de una investigación arqueológica previa a un proceso de restauración, pero también hubo especial interés en rescatar las reliquias de su subsuelo y que pudieron ser las primeras de contexto religioso halladas en Cuba utilizando el estudio estratigráfico por primera vez.

Posteriormente se efectuaron algunos trabajos que perseguían reconstruir modos de vida del pasado como parte del estudio de grupos sociales enmarcados en una región determinada, un ejemplo es el Convento de Santa Clara de Asís. a este tipo de Arqueología se le llamó de “traspatio” aunque en Santa Clara se indagó mucho más allá de los detalles constructivos y se llegó al estudio profundo de toda una comunidad religiosa.

Las excavaciones arqueológicas, en su ejecución, pueden dividirse en cuatro contextos principales, el civil o sea edificios públicos, el doméstico o para la morada de familias, el religioso en el que pueden estar las iglesias y los conventos y las construcciones militares muy especialmente castillos, baluartes y baterías.

Los contextos domésticos son los más trabajados en el ámbito de Habana intramuros, por que por lógica están acordes con el proceso de puesta en valor de los inmuebles que albergan la gran mayoría de los Museos del Complejo Museístico de la Habana Vieja, declarada monumento de la Humanidad en 1982, dentro de estos inmuebles objeto de estudio se encuentran Mercaderes 15, el antiguo colegio San Ambrosio y que hoy es el Museo de la Casa de los Arabes; la casa de la familia Sotolongo y que tiene ahora los predios del Hostal Valencia. La Casa de Juana Carvajal donde esta la sede del Gabinete de Arqueología una de las moradas de más bella historia y la de Muralla no. 60 donde se encuentra actualmente la Empresa de Restauración de Monumentos. Todos estos trabajos fueron realizados en los años 1980.

Dentro de este mismo contexto doméstico en los 1990 se han efectuado puntuales excavaciones como por ejemplo en la antigua casa de de Mariano Carbó hoy sede del Museo del pintor Guayasamín: la que perteneció a Gaspar Rivero de Vasconcellos, la de Santiago C, Burnhan que hoy es la sede del Museo al Libertador Simón Bolívar, y la de los Condes de Villanueva. La Casa de los Condes de Santovenia fue objeto de un estudio arqueológico muy especial sobre todo en la parte

dietética, lo que permitió una información muy valiosa y además representó la posibilidad de excavar una zona primada de la ciudad. En su contenido de tipo doméstico fue rescatada una cerámica de origen español no encontrada en otras excavaciones anteriores y pruebas de que el nivel del mar llegaba hasta el lado norte de la mansión.

Los contextos religiosos tienen innumerables exponentes dentro de los cuales un ejemplo representativo es el Convento de San Francisco de Asís o Basílica Menor donde dentro de sus excavaciones y trabajos arqueológicos estructurales llamaron poderosamente la atención las pechinas rellenas con cerámica vidriada del primer tercio del siglo XVIII. Otros trabajos arqueológicos en sitios religiosos los podemos observar en la Capilla del Loreto de la Catedral de La Habana, la capilla de la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, el Convento de Belén y la Iglesia y Hospital de Paula..

Los ámbitos militares han sido el objeto de estudio histórico en mucho tiempo en nuestro país, y el primer trabajo de restauración efectuado en estos pasajes, se efectuó en el Morro de Santiago de Cuba pero indiscutiblemente es la Habana la que tiene mayores exponentes, de los cuales se han excavado La Garita de la Maestranza, donde se encontró el horno de cubilotes más antiguo de Cuba y moldes de fundición de piezas de Artillería habaneras. También se han hecho trabajos en la Cortina de Valdés, en la Fortaleza del Morro o Castillo de los Tres Reyes, donde se pudieron evidenciar las bases del Baluarte de Santo Tomás. Se excavó también en el Castillo de la Punta, y en el más antiguo de América, el Castillo de la Real Fuerza, así como también en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

A partir de la creación del Gabinete de Arqueología en 1987 se establece una verdadera pauta a seguir en materia de Arqueología Histórica, pues se logra una interrelación entre las búsquedas arqueológicas y el plan de restauración de la Habana Vieja. Con la puesta en valor de grandes obras ya dentro de un ámbito delimitado y vital, se piensa en ella como un Museo representativo de las ciudades caribeñas capaz de superar por la diversidad de contextos cronológicos a sus similares de Santo Domingo y Puerto Rico. Santo Domingo constituye, en verdad, un exponente insuperable de la ciudad del siglo XVI, pero solo de ese siglo, mientras que en San Juan predominan los entornos de un siglo XIX sencillo y criollo (Domínguez 1991).

Por su parte, San Cristóbal de la Habana conserva un amplio espectro que abarca ininterrumpidamente exponentes de los siglos XVI al XIX, mostrando al Mundo hoy elementos de casi todas las variantes

arquitectónicas domésticas, civiles, militares, eclesiásticas y comerciales. A lo que se añade una gran muestra del registro arqueológico artefactual, para su estudio pormenorizado, sin parangón en el área caribeña, lo que se expresa en patrones dispuestos a cualquier fase de investigación.

Las indagaciones que hasta el momento se han realizado en torno a la frecuencia relativa con que aparecen los diferentes grupos de artefactos (cerámicas, vidrios, metales, huesos, maderas, piedras, entre otros) permitieron definir rasgos esclarecedores que ayudan a interpretar los puntos sobresalientes de aquellos sitios sobre los cuales la documentación e información es casi nula.

Mediante este enfoque cuantitativo se investigaron con carácter individual la mayólica del siglo XVI en Calvo de la Puerta (Casa de la Obrapia) y la porcelana oriental en la Habana, estudios que sirvieron de base para reconocer patrones que posibilitan inferir la conducta humana.

Por otro lado, el análisis de la cerámica mexicana del siglo XVII proporciona una luz para desentrañar las redes del comercio intercolonial en etapa tan oscura.

Es de vital importancia reconocer el aporte que la Arqueología Histórica ha brindado al estudio histórico social de la Habana intramuros desde una perspectiva regional que al asumir la parte antigua de la ciudad, como ámbito temporo-espacial, donde se desarrolla un proceso sociocultural concreto, lo que la convierte en un universo idóneo para la investigación.

Con ayuda de la Arqueología Histórica se han clasificado los diversos contextos físicos, delimitándolos mediante el análisis profundo de las sucesiones estratigráficas y la secuencia de los materiales exhumadas.

Las excavaciones realizadas en el Convento de San Francisco de Asís y en la Casa de los Condes de Santovenia no fueron tratados como inmuebles particulares o estudios de caso en sí, sino como áreas que representan el desarrollo acaecido históricamente en un momento dado de esta región. Siguiendo esta misma directriz, puede tomarse la cerámica como referencia para investigar la unión de varias culturas y las resultantes de esta fusión en una ciudad como la nuestra, arquetipo de tales combinaciones.

El estudio de la cerámica de contacto o transculturación – llamada “colono ware” o “criolla” – permite saber hasta que fecha se dio esta simbiosis, además arroja evidencias muy concretas sobre el comercio, tanto el lícito o sea el permitido por las autoridades como el comercio

ilícito o de contrabando, constatadas o no en las fuentes documentales de la época.

Como disciplina científica, la Arqueología Histórica en la Habana Vieja no se subordina a la restauración, sino que una y otra se han unido y complementado, el resultado hasta el presente ha sido un muy valioso abrazo el cual no está exento de errores, pero la suma final es lo que vale y ésta es, el de grandes valores, bien ostensibles.

A treinta años de los comienzos ,podíamos mencionar entre los precursores en esta Habana—además de Eusebio Leal, alma y acción – a los también arqueólogos Leandro Romero, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal, Rafael Valdes-Pino, Eladio Elso, y la que suscribe; y recordar con gratitud al artista Ernesto Navarro. Ellos lucharon y trabajaron con esmero y allanaron el camino que hoy prosiguen los más jóvenes.

A todos nos corresponde enfrentar el reto del futuro en que la Habana, ciudad de maravilla y misterio, reencuentre su pasado y el del hombre que la habita y la sueña.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo resulta de mi experiencia con el patrimonio en La Habana y solo fue posible gracias al apoyo de la Oficina del Historiador de La Habana, de la Academia de Ciencias de Cuba, así como del Núcleo de Estudios Estragéticos (NEE/UNICAMP) y de la FAPESP, discutido con Pedro Paulo Funari y redactado como parte de mis actividades científicas como pesquisadora visitante FAPESP en UNICAMP.

REFERÊNCIAS

- DOMINGUEZ, L. El Yayal. **Cesaraugusta**. (5758): 187-249 Zaragoza, España, 1983a.
- DOMINGUEZ, L. & Pedro Paulo A. Funari, La Arqueología Urbana en América Latina: el caso de Habana Vieja, ciudad arqueológica, *Estudos Ibero-Americanos*, 28,2,2002, 113-124.
- DOMINGUEZ, L. *Arqueología Colonial Cubana: dos temas*. (1984). Editorial Ciencias Sociales La Habana, Serie Arqueológica; 2da. Edición (1996) Editorial. Ciencias Sociales, La Habana.

DOMÍNGUEZ, L. Arqueología del sitio colonial Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta Habana Vieja, *Revista Santiago*. (41) 63-82, Santiago de Cuba, 1981.

DOMÍNGUEZ, L. El enfoque del concepto de la transculturación indohispánica entre los especialistas cubanos. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Edit. Academia. (22): 144-155, enero-abril, La Habana, 1990.

DOMÍNGUEZ, L. Habana Vieja: ciudad arqueológica del Caribe. *Revista Instituto Cultura Puertorriqueña*. Año 1 (2):88-94, julio diciembre 2000.

DOMÍNGUEZ, L. La Habana Vieja, ciudad arqueológica del Caribe. *Boletín Museo del Hombre Dominicano*. Año XXVIII (29):73-87, Santo Domingo, 2001.

DOMÍNGUEZ, L. Sitio Colonial Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta, Habana Vieja. *Cesaraugusta*, (57-58): 251-288, Zaragoza, España. 1983b.

FUNARI, P.P.A. Lúcio Menezes Ferreira, *Cultura Material Histórica e Patrimônio*. Campinas, IFCH/UNICAMP, 2003.